

Palabras del
Ing. Enrique Bolaños Geyer
Al Exilio Nicaragüense en Ocasión a la Celebración
De las Fiestas Patrias Nicaragüenses en Miami
15 de Septiembre de 1988



Hace exactamente un año, celebré junto con ustedes, junto con el exilio nica aquí en Miami, nuestras fiestas patrias y les traje, entonces, un mensaje lleno de cariño que los de "adentro" les enviaban, por mi medio, a sus hermanos nicaragüenses de "afuera", a los que estaban en Florida, o Nueva York, o California, o Texas, o cualquier otra parte de este gran país.

Nuevamente la Asociación de Banqueros Nicaragüense-Americana ha tenido la gentileza de invitarme para que celebremos juntos, otra vez, nuestras fiestas patrias.

Después de felicitarles por la hermosa tradición patriótica y el extraordinario éxito organizativo con que hacen este esfuerzo de unidad de propósitos nicaragüenses, felicitación que hoy les reitero, sin titubeos les acepté de inmediato la invitación y la oportunidad de poder nuevamente estrechar aún más los vínculos de hermandad que une al exilio de "afuera" con el exilio de "adentro", porque allá también vivimos un exilio.

Ya es casi imposible para un nicaragüense de "adentro", poder conseguir una visa para apenas visitar Costa Rica, u Honduras, o Panamá, o El Salvador, o Estados Unidos, o Venezuela, o Colombia... Este es un exilio interior porque las puertas y ventanas de la Patria se están cerrando con tranca, aldaba y candado puestos también por fuera, por nuestros vecinos y por supuestos amigos.

Pero también acepté la invitación sin titubeos, porque me anima escuchar el mensaje que nos dará hoy el distinguido orador principal de este acto: Mr. Jeb Bush, Secretario de Comercio del Estado de Florida, amigo de los nicaragüenses, y quien nos honra hoy con su presencia.

Me alienta también a que **él nos escuche** y sepa por nosotros mismos que debe transmitir la crisis de Nicaragua a quienes deben comprenderla, preocuparse y ayudarnos a resolverla como cosa propia, porque Nicaragua y Estados Unidos tenemos que caminar juntos este último trecho del siglo XX, o ya no nos volveremos a ver más en el siglo XXI, o quizás desde mucho antes de llegar al siglo XXI.

Vengo en nombre propio y con la delegación de hablarles también en nombre del Consejo Superior de la Empresa Privada, cuya Presidencia, que desempeñé durante cinco años y medio consecutivos, acabo de dejar para aliviar así las rutinarias y agobiantes tareas que ese cargo a diario demandan, de manera que yo pueda disponer de más tiempo para continuar ofreciendo todos mis esfuerzos, todo mi ánimo y todo mi tiempo, sin ataduras, en la lucha por nuestros anhelos de lograr, pronto, el total rescate y liberación de Nicaragua.

Hoy traigo tres mensajes: para los norteamericanos, para los latinoamericanos y para los nicaragüenses. Un mensaje a cada uno. Comencemos pues, con el de los norteamericanos.

MENSAJE A LOS NORTEAMERICANOS

Estimado amigo Bush: Dígales usted al pueblo, gobierno y Congreso de este país que en Nicaragua, al final de la era de los Somozas, o sea, en 1978/79, el salario mínimo, que además era el salario más común, era de C\$15.20 por día, o sean US\$2.17 por día, que apenas compraban 25 coca-colas, ó 30 huevos, ó 12 litros de leche, para hacer sólo unas pocas comparaciones. Dígales que ésta era una lamentable situación, aunque es más o menos la misma que aún reina en la generalidad de los países de America Latina, pero que muchos patriotas nicaragüenses se empeñaban en corregir. Sin embargo, dígales, que la ceguera que nos causó el anti-somocismo no nos permitió ver con claridad los alcances de la conspiración internacional que se adueñaba de nuestro destino; y así, el tiro nos salió por la culata.

Recuérdelos, Mr. Bush, que fue el esfuerzo unido de Carlos Andrés Pérez, Carazo Odio, Omar Torrijos, el Pacto Andino, la OEA, Fidel Castro, la OLP, la Unión Soviética, la Internacional Socialista y Brigadas de Internacionalistas, coordinados todos con la ingenuidad de la Administración Carter, que constituían en conjunto un raro híbrido en incomprensible unidad de propósitos, el que garantizó que Nicaragua, en vez de ser conquistada para la libertad, fuese conquistada para la esclavitud. Puede decirles que fue liberada de una dictadura, pero por un totalitarismo castrista.

Dígales, Mr. Bush, que en la época en que los norteamericanos eran patriotas e inteligentes, cuando conocían de las realidades de la geopolítica, viajaban, en una ocasión, en un compartimento de un tren europeo, un norteamericano, un ruso y una muchacha. Entró el tren en un túnel y todo se puso oscuro. En medio de esta oscuridad se escuchó el sonido de un beso y, a continuación, el sonido de una bofetada. Salió el tren del túnel y, ya restablecida la claridad, se pudo ver que el ruso se sobaba el cachete y pensaba: "*el yanqui ha de haber querido besar a la muchacha y yo me saqué la bofetada*". La muchacha, visiblemente perpleja pensaba: "*el ruso ha de ser marica, y ha de haber querido besar al yanqui*". Y el norteamericano -y ya le dije, cuando el yanqui era vivo - se reía por dentro: "*Me besé la mano y le pegué el pencazo al ruso*".

Dígales, Mr. Bush, que luego cambiaron los papeles y que desde hace ya un buen rato las cosas andan más bien al revés, que ya la mayoría de las veces son los norteamericanos quienes andan sólo sobándose el cachete. La Administración Carter, por ejemplo, todavía se está sobando el cachete por la bofetada que recibió cuando en 1979 el tren entró en el túnel Nicaragua; todavía no ha podido descifrar de dónde le vino el pencazo.

Se reconoce que desde hace ya ocho años se hacen serios esfuerzos por no continuar sólo recibiendo bofetadas, pero que todavía, aunque en menor escala, las continúan recibiendo porque en el mismo compartimento del tren ahora ya no sólo viaja el ruso sino que también viajan otros pasajeros. Y la muchacha del tren de la realidad geopolítica siempre concluye, con lógica intuición que, el que actúa como marica es el que recibe la bofetada y, quizás por eso, la consigna de todos los otros pasajeros del tren es: ¡Todos contra el yanqui! Fidel Castro, el Ayatollah, Daniel, Noriega, etc., juntos con la Internacional Socialista, se besan sus manos y, todos a una, le dan el pencazo al yanqui. Sólo los impostores de Grenada y el señor Kadafi ¡por fin! todavía se están sobando el cachete.

Los Estados Unidos deben contribuir a hacer que América sea el hemisferio de la libertad, *forever and ever*. Nicaragua debe ser rescatada y Cuba debe ser liberada.

Los Estados Unidos deben ayudarnos a estas tareas pues, de otro modo, como dicen en los pegaderos de Muy Muy, un lindo lugar de Matagalpa, y en las encajonadas de Cachimba Grande, un llano famoso entre Rivas y Nandaime: "*la mejor mula se me echó*". Nos abandonaron, nos dejaron solos, nos vieron como a nadie.

El estribillo sandinista es: "*Reagan se va... La Revolución se queda!*" Es ya tradicional en América Latina, Mr. Bush, que *si ser enemigo de los Estados Unidos es peligroso, muy peligroso, el querer ser su amigo es ya cuestión mortal*. Dispense la franqueza, pero así soy yo.

Dígale a todos, Mr. Bush, dígales a los candidatos a la presidencia, al pueblo, al Gobierno y al Congreso de este país, que ya para 1978/79, las exportaciones totales de Nicaragua habían llegado a la cifra de 650 millones de dólares anuales. Esta cifra, para el Secretario de Comercio del Estado de Florida puede parecerle insignificante *-peanuts*, dirá usted- pero esto era producto sólo del ingenio y enorme esfuerzo del nicaragüense. Sin petróleo ni riquezas naturales excepcionales, equivalía a 260 dólares por habitante.

Por el contrario, por ejemplo, México, hoy día, no hace diez años, sino que hoy, apenas exporta 230 dólares por habitante (me lo acaba de confirmar la delegación de amigos mexicanos que nos visitó la semana pasada), pero sólo 130 dólares son producto del esfuerzo y del ingenio mexicano; los restantes 100 son producto de la bendición de Dios manifestada en petróleo.

Hoy día, la Unión Soviética sólo exporta alrededor de 300 dólares por habitante; Irán, incluyendo su enorme riqueza petrolera, 400; Argentina, 250; Brasil, cerca de 200; Costa Rica, 330; Estados Unidos 900; Japón 1.800; Alemania Federal 4.000; Singapur 9.000; y la Nicaragua actual... apenas ya sólo 60 dólares por habitante.

En los últimos seis meses y medio (desde el 15 de Febrero que se inicia una serie de reformas económicas), el córdoba al cambio oficial ha sido devaluado en 257 mil por ciento; en la Bolsa Paralela Oficial, en 2 mil por ciento. El precio del arroz, alimento básico, ha subido 4.567%, pero el salario más común sólo ha subido 482%, en estos últimos seis meses y medio.

Dígales, Mr. Bush, que hace tres días que salí de Nicaragua -porque cada día la situación empeora- ya el salario diario más común no compraba 25 coca-colas, como lo hacía en 1978-79, sino sólo una; tampoco compraba 30 huevos sino sólo dos; tampoco compraba 12 litros de leche sino ya sólo dos.

Usted podrá pensar, con justificada razón, que le estoy exagerando, pero, tan desastrosa está la situación que, a pesar de todo, el mismo sandinismo tuvo que publicar y reconocer que la encuesta hecha hace dos semanas por el Ministerio de Salud encuentra que de 2.829 niños clínicamente analizados en zonas residenciales, rurales y asentamientos, 700 padecen de desnutrición aguda (25%), 900 padecen retardo de crecimiento (32%) y 300 no hacen el peso correspondiente a su edad (11%). En total, el 67% de los niños están desnutridos. Y, fácilmente puede concluirse que quizás la proporción de desnutrición en la población total sea aún peor porque se asume que el niño recibe prioridad alimentaria de sus padres.

Dígales, señor Bush, que estas realidades corresponden a lo económico; y que en cuanto a lo político, a la represión, al Estado-policía, a la justicia, a la libertad de expresión, etc., etc., el deterioro para el bienestar ciudadano marca el mismo paso que el deterioro económico. Le daré sólo un ejemplo, porque no es bueno para mi salud, cuando regrese a Nicaragua, ser más específico acerca de estos delicadísimos temas. Daré el ejemplo menos dañino para mi salud:

El Diario La Prensa nos informa que desde 1934 hasta 1979, o sea, durante 45 años, su libertad de informar, fue cercenada nueve veces; y que desde el 19 de Julio de 1979 hasta hoy, o sea, en apenas nueve años, la libertad de informar le ha sido cercenada por el sandinismo, 49 veces. El penúltimo cierre duró 451 días, desde el 26 de Junio de 1986 hasta el 11 de Octubre de 1987; y el último, duró 15 días (del 12 al 27 de Julio de este año), a pesar de los compromisos adquiridos por el sandinismo al firmar los Acuerdos de Esquipulas II.

Pero, preguntará usted con legítima razón, ¿serán veraces los datos que hoy da Enrique Bolaños? Parecen extremadamente exagerados pues no es así como lo explica la prensa norteamericana.

Quiero responderle citando parte de un editorial del Diario La Prensa del 2 de Septiembre, escrito por Don Pablo Antonio Cuadra precisamente sobre este tema. Dice, en partes, Don Pablo Antonio:

"Al periodista norteamericano posiblemente no le interesa mayor cosa el problema nicaragüense sino el problema político interno norteamericano. No está contra 'La Contra' sino contra Reagan. O viceversa: no juega sus fichas para que la Democracia y la Paz ganen la partida en Centroamérica, sino para que el Congreso le gane a la Casa Blanca (...) Hemos perdido nuestra privacidad histórica y nuestra historia. Hemos sido durante ocho años la primera noticia del mundo, pero también la más repetida mentira".

Dígales, Mr. Bush, que la sentencia de Don Pablo Antonio, en cuanto a la prensa norteamericana, es exacta y que el resto de la prensa mundial está interesada simplemente en el mismo juego, pero en el escenario mundial: cómo ganarle la partida a los Estados Unidos; cómo besarse la mano y darle la bofetada.

Stalin logró planear y ejecutar la hambruna de Ucrania en 1932 y 1933 en la que entre 7 y 14 millones de ucranianos fueron deliberadamente matados por hambre; y, además, simultáneamente planeó y ejecutó con éxito la desinformación periodística que no permitió a la mayoría del mundo occidental conocer la verdad de la magnitud del holocausto más grande del siglo, mayor aún que el de Hitler, a pesar de que cientos de corresponsales de la prensa mundial estaban presentes. Connotadas personalidades acompañadas de selectas comitivas llegaban a investigar las contradictorias noticias acerca de la discutida hambruna y así, por ejemplo, George Bernard Shaw, o el ex-Primer Ministro francés, Edouard Herriot o tropes de simpatizantes socialistas, intelectuales, políticos y artistas que visitaban la Unión Soviética no veían, porque no podían, o porque no querían ver el holocausto que Stalin ejecutaba y escondía. Por cada artículo que se publicaba sobre la hambruna, dos aparecían negándola.

Las constantes visitas de personalidades, comitivas, tropes de internacionalistas y corresponsales de todo el mundo en la Nicaragua de hoy, marcan una admirable comparabilidad con lo que entonces sucedía en la Unión Soviética.

El señor Malcolm Muggeridge, corresponsal británico en la Rusia de entonces, recuerda que el corresponsal más influyente era Walter Duranty, del New York Times, ganador del Premio Pulitzer en Corresponsalía en 1932, precisamente al momento en que el deliberado genocidio se encontraba en su máximo apogeo. Pero, los reportajes que escribía el señor Duranty en el New York Times con vehemencia convencían que no existía tal hambruna, que nada malo estaba pasando en la Unión Soviética. Sin embargo, al mismo tiempo, Documentos del *Foreign Office* Británico revelan que en conversaciones privadas con la Embajada Británica, Duranty informaba que por lo menos 10 millones de personas habían muerto de hambre en Ucrania. La Historia certifica que los artículos escritos por el señor Duranty fueron considerados como valiosa evidencia por el Gobierno y Congreso de los Estados Unidos para darle reconocimiento diplomático al Gobierno de Moscú en Noviembre de 1933. Al siguiente año, el engaño staliniano logra su culminante éxito cuando obtiene un asiento en la Liga de las Naciones, a pesar que la realidad del genocidio era ya conocida, aunque tolerada por los gobiernos occidentales. El señor Muggeridge agrega: "Los gobiernos occidentales hicieron así la paz con el genocidio".

Le ruego, Mr. Bush, me conceda el tiempo para hacerle una pequeña comparación del caso de Ucrania con el de la Nicaragua sandinista. El 10 de Julio de este año, todos lo sabemos, la policía sandinista reprimió a los manifestantes de la Coordinadora Democrática Nicaragüense que montaron una pacífica manifestación en Nandaime. El corresponsal del New York Times en Managua, confundido como manifestante, también fue culateado por la policía sandinista y, mientras él, caído al suelo, mostraba su identificación de periodista y gritaba: "yo soy periodista", el guardia sandinista, mientras le daba culatazos le contestaba: "Y yo soy policía".

En el New York Times Internacional del 13 de Agosto, aparece un artículo escrito por ese corresponsal titulado: "Encarcelamientos por Managua son Objetados", del que traduzco del inglés al español el siguiente párrafo: "Durante la manifestación de Nandaime se desató una pelea en la que los manifestantes agredieron a oficiales de policía con palos y piedras. **En respuesta**, la policía disparó granadas de gas lacrimógeno y golpeó a los manifestantes con clavos y culatas de rifles". Ahora pues, resulta que la pobre policía sandinista no incitó ni comenzó el jaleo; sólo se defendió ¿Acaso los culatazos dados por la policía al corresponsal del New York Times fueron sólo en respuesta a sus ataques con palos y piedras?

En cuanto a las contradictorias noticias referentes a violaciones de los Derechos Humanos, de las violaciones allá adentro en las montañas de Nicaragua, del sufrimiento de miles y miles de pobres campesinos, no puedo comentar. No es bueno para mi salud, pero usted debe decir que incluso ya en la Unión Soviética de Gorbachov comienzan a considerar erigir un monumento a las víctimas de Stalin, y que urge evitar que los nietos de sus amigos nicaragüenses que están esta noche con usted, tengan que erigir un monumento que, en su propia dimensión proporcional, deba ser tan monumental como el que merece Stalin.

Permítame Mr. Bush, decírselo de otra manera: en Nicaragua, o la bebemos o la derramamos, juntos. Sepa que perdemos o ganamos, juntos, pero hoy de una vez para siempre.

MENSAJE A LOS LATINOAMERICANOS

El Meridiano de Washington pasa por Managua, dice desde la Habana Fidel Castro. Y esto lo pueden traducir esos buenos cubanos que son de Miami, que han ayudado a decenas de miles de nicaragüenses que huyen de la persecución y opresión castrista-sandinista y que anhelan vivir en libertad, tal como quisieron los cubanos de Miami que han hecho de esta comunidad un bastión y un pie-de-amigo para todos los nicaragüenses, porque lo que nos pasa hoy a nosotros, ellos ya lo vivieron antes; y ahora ellos quieren también ayudar a quitarle de encima a la America toda, esa amenaza y esa misma tragedia, siempre con la esperanza de liberar su propia patria, además de recuperar Nicaragua.

O es que, como predice el historiógrafo Dr. Alejandro Bolaños Geyer: ¿"Ya se está produciendo en América Central una segunda Bahía de Cochinos y está por perderse para siempre otra Cuba? Si así fuere -agrega él- esta vez no habrá bahía, pero sí habrán cochinos". O es que, como ya pensamos

con razón y experiencia los nicaragüenses, ¿son los Estados Unidos más amigos de sus enemigos que amigos de sus amigos?

Y esta interpretación refleja toda la realidad política de las relaciones de los Estados Unidos con América Latina. No sabemos si ganamos o perdemos, pero sí estamos seguros de que no podemos enterdernos.

Es por eso que en toda Latinoamérica hay difuso un profundo antiyankismo. Es un sentimiento difícil de definir, pero que está hecho de resentimientos, desprecio, envidia, exigencia de justicia social y revancha acumulada. No interesa si ese sentimiento tiene mucho de razón y algo de sin razón, o al contrario, mucho de sin razón y algo de razón, pero sabemos que es enérgicamente estimulado por nuestros políticos, intelectuales y canta-autores, y que es un sentimiento bastante generalizado; y eso basta para que debamos tenerlo en cuenta al pensar en el futuro de las relaciones de nuestras naciones. Que ya Latinoamérica no diga: "Yanki go home" sino "Yanki, welcome".

Es de tal suerte ese antiamericanismo, científicamente inducido, que ya hemos visto cómo en América Latina se ha creado como héroe máximo a Sandino y cómo esgrimiéndolo como símbolo-bandera anti-yanki, se ha logrado sembrar en el norteamericano un inexplicable complejo de culpa por el contraste entre sus propios éxitos -productos de su propio esfuerzo- y nuestros fracasos.

Por favor no me interpreten mal; no pretendo ser, ni parecer mata-mama. Les ruego me permitan explicar.

Los informes de Organismos Internacionales nos dicen que durante la década del 70 al 80, aún cuando el crecimiento promedio del Producto Interno Bruto aumentó en Latino América a un ritmo del 6%, la pobreza sólo disminuyó en un 0.5%. Ya para 1988, la cantidad de pobres había subido de 130 a 163 millones de personas, o sea, el 40% de la población. Con frecuencia se nos recuerda, se nos informa, que incluso países ricos, como Venezuela y México, encuentran incapacidad para pagar su deuda externa y, casi a diario, escuchamos cosas por el estilo.

Nuestros políticos e intelectuales han necesitado inventar chivos expiatorios, para explicar o excusar esta situación. Se culpa al legado del colonialismo, por ejemplo, y se nos quiere hacer creer -y desafortunadamente muchísimas personas lo llegan a creer- que el régimen colonial deliberadamente propugnó el retraso económico por motivos de interés comercial, que destruyó la confianza de los pueblos en sí mismos y creó así el hábito de dependencia.

No podemos menos que preguntarnos con honradez la interrogante acerca de cuánto tiempo puede seguirse utilizando esta explicación o excusa pues ya hemos disfrutado de más de siglo y medio de independencia.

También está "de moda" usar como chivo expiatorio a los países ricos, especialmente a los Estados

Unidos, al llamado "Imperialismo", como el principal culpable de esta lamentable situación, porque nuestras economías son agrícolas y nos pagan a precios baratos nuestras cosechas y materias primas, mientras los imperialistas nos venden caro los productos terminados.

Tanto los Estados Unidos como el Canadá son preeminentes en la producción agrícola, así como Nueva Zelandia y Australia, y fue precisamente en la producción agrícola y de materias primas que estos países se desarrollaron hacia la prosperidad.

Dice el Profesor John Kenneth Galbraith, liberal, del nuevo liberalismo izquierdista, y connotado economista de fama mundial que: "Si el hecho de ser abastecedor de productos básicos, cortador de leña y acarreador de agua para los demás, coloca a un país en la categoría del Tercer Mundo, entonces Estados Unidos, como con frecuencia he insistido, es, por un amplio margen, la primera de todas las naciones del Tercer Mundo".

Todos los latinoamericanos aspiramos a un mejor nivel de vida: Aspiramos a una mejor educación para nosotros y nuestros descendientes, a mejor salud, a más comodidades, a prolongar la vida promedio, a cosas que nos den satisfacción y placer.

Nos gusta la televisión y la radio. Deseamos un blue jean. Queremos un automóvil. Necesitamos las vacunas contra la polio y contra muchas otras enfermedades. La penicilina ha salvado millones de vidas. Apreciamos el plástico en todas sus formas. Ya no podemos sumar sin las calculadoras y computadoras. El teléfono es indispensable. Etc., etc. Sin embargo, lo importante es señalar que la humanidad dispone hoy de todas estas "maravillas" gracias a la capacidad creativa del hombre, que es precisamente el corazón del proceso del desarrollo. Debemos pensar en el "desarrollo" como millones de pequeños avances y no como unas pocas innovaciones monumentales, producto de unos genios o de una revolución.

Los árabes, los latinoamericanos y, en menor escala, los africanos cultivan el café con mayor o menor intensidad, desde hace muchísimas décadas. Pero fueron los europeos y los norteamericanos quienes concibieron, diseñaron y manufacturaron la maquinaria que alivió la ardua labor manual necesaria para todo su proceso preparatorio para poder exportarlo crudo. Por ejemplo, fue un norteamericano, Eli Whitney, graduado en la Universidad de Yale en 1792 quien, en 1794, inventó la desmotadora mecánica de algodón.

Debemos preguntarnos: ¿Por qué esas "maravillas" que tanto reclamamos, y exigimos, y que tanto benefician a la humanidad, no han sido inventadas, diseñadas, o producidas por latinoamericanos?

Desde 1901 hasta 1986 se han otorgado 570 premios Nobel así: 86 por la Paz, 106 en Química, 128 en Física, 143 en Medicina, 83 en Literatura y, a partir de 1968, 24 en Ciencias Económicas. No incluyo en esta lista los premios otorgados en 1987 porque no he tenido tiempo para actualizar mis archivos, pero sabemos que el Presidente Arias obtuvo el Premio Nobel por la Paz y con él, son 4

los latinoamericanos que lo han obtenido desde 1901. También los latinoamericanos, de 83 premios en Literatura han obtenido 4; en Química uno, y dos en Medicina. Los latinoamericanos han obtenido pues, 10 Premios Nobel de los 570 otorgados hasta 1986, pero de esos 10 premios, 7 han sido obtenidos en Literatura y por la Paz y sólo 3 han sido obtenidos en ciencias: uno en Química y dos en Medicina.

No dudamos que estos premios otorgados en Literatura y por la Paz son galardones meritorios ya que "no sólo de pan vive el hombre", pero que no ayudan directamente a producir pan, porque "también de pan vive el hombre"; y este "pan", este "mejorar el nivel de vida" es lo que demandamos, lo que exigimos que se nos dé, si posible gratis y sin tener que esforzarnos en conseguirlo.

No pretendo dar respuestas a estos complejos problemas que aquejan a los latinoamericanos. Solamente los planteo para hacerlos pensar, por un rato, ya que se hacen cada vez más explosivos para el futuro de nuestros hijos y nietos.

MENSAJE A LOS NICARAGÜENSES

Acaba de decirnos el Presidente Reagan en su mensaje en ocasión de la Convención del Partido Republicano, y lo cito textualmente:

"...creo que Dios puso esta tierra entre los dos grandes océanos para ser encontrada por gente especial de todos los confines del mundo, por gente que tiene ese amor extra por la libertad, que los indujo a abandonar sus patrias para venir a hacer de ésta un brillante faro de la libertad para el mundo."

Es quizás por eso que de los 570 Premios Nobel otorgados desde 1901 hasta 1986, Estados Unidos ha obtenido 183, o sea el 32%; mientras que la Unión Soviética, por contraste, ha obtenido sólo 15, o sea el 3%. Estados Unidos ha obtenido el 58% de los Premios Nobel en Economía; el 45% de los de Medicina; el 38% de los de Física; el 28% de los de Química; el 21% de Por la Paz; y el 11% en Literatura.

Amigos nicas: Ustedes andan en el exilio, fuera de Nicaragua, fuera de su país, de su Patria. Es un desgarramiento catastrófico y trágico, pero afortunadamente vinieron a este gran país, a pesar de ser el país que más bofetadas recibe en este momento. Pero, así es la democracia, así son los norteamericanos quienes, con su desigualdad de procedimientos políticos, que por efecto mismo de la democracia, niegan hoy lo que ayer afirmaban. Esa es la democracia y así la queremos para Nicaragua.

Winston Churchill nos dijo que la democracia no servía, pero que todos los otros sistemas son mucho peores. Nadie huye hacia Cuba, ni brincan el muro de Berlín para huir hacia el este, ni los ticos hacen largas colas en el consulado nica de San José para irse al paraíso Nicaragua.

Pero, me dirán ustedes, queremos oír razones de amigos y familiares, nos gustaría saber de fulano y la zutana... En fin, quisiéramos volver a vernos como de vuelta allá, para vivir como vivíamos y trabajar como trabajábamos.

Prometí ser breve (y creo que ya me extendí demasiado) porque no me corresponde ser el orador principal de esta noche, y por eso no les traigo razón de mengano ni de perencejo, ni tampoco de las mecedoras en la acera ni de las ruedas del barrio.

Sí, siguen existiendo los zapotes y los caimitos; todavía venden cajeta de leche o sapoyol en las bateas; hay chicha de coyolito y algún tigüilote o algún ojoche sigue dando sombra en los cercos, a pesar de la tal Reforma Agraria que sólo roba, tala y no siembra nada; da lo ajeno sin dar nada en realidad, y tampoco produce lo propio. No es una reforma, es una sinvergüenzada y no sabe ni distinguir entre un jocote veranero y un jocote agosteoño. Como dicen en las Segovias: "Los sandinistas son como los zorros-meones, lo que no se comen lo dejan hediondo".

Les traigo una sola razón de toda Nicaragua: "hacen falta". Ustedes los nicas de aquí afuera, le hacen falta a la Patria. Le hacen falta a los que sobrevivimos adentro. Nos hacen falta, todos. Nos hacemos falta.

Sin embargo, no puedo dejar de notar en los rostros de todos ustedes que sienten que están ahora aquí en Miami pero con los ojos hacia allá, hacia el sur, hacia Nicaragua, en espera de poder regresar pronto a la Patria. Leo también en sus rostros lo que ustedes quisieran oír de mí. Sí, yo bien sé lo que ustedes quieren que les diga hoy. Yo sé bien que me están pidiendo que apele a la prerrogativa que me da mi experiencia y permanencia dentro de Nicaragua para hablar de lo que queremos y de lo que nos quejamos: del tema de la esperanza y unión de todos los nicaragüenses en la causa común de la liberación de Nicaragua. Acepto pues, hablar de esto como en familia, hablar entre nosotros, platicadito, abusando del tiempo de ustedes y en especial del tiempo del amigo Bush.

Trataré pues, este tema leyéndoles antes, 14 breves consejos que hace muchos años publicó la Junior Chamber of Commerce y que titula "Cómo Destruir Una Organización". (La traducción del Inglés al Español es mía).

- 1.-No asista a las reuniones. Si asiste, llegue tarde.
- 2.-Asegúrese de salir de la reunión antes de que termine.
- 3.-No diga nada durante las reuniones; espere hasta que salga afuera.
- 4.-Vote por cualquier cosa, luego váyase a casa y no haga nada.
- 5.-Encuentre fallas en sus directores y asociados.
- 6.-No participe en asuntos organizacionales.
- 7.-Acepte todo lo que la organización da, pero no dé usted nada a cambio.
- 8.-Hable acerca de cooperación, pero no coopere.
- 9.-Nunca le pida a nadie que se una a la organización.

- 10.-Si solicitan su ayuda, diga que no tiene tiempo.
- 11.-Nunca acepte un cargo; es más fácil criticar.
- 12.- (Amenace con renunciar en toda oportunidad!
- 13.-Nunca lea nada relativo a la organización. Usted puede averiguar demasiado. Y,
- 14.-No haga más de lo que tiene que hacer. Cuando otros, voluntaria y desinteresadamente usan sus capacidades para ayudar a la causa, grite, porque la organización es manejada por una "argolla".

Entendámonos alguna vez ¡carajo! Tenemos que liberar a Nicaragua y luego la tenemos que hacer de nuevo porque han querido cambiarla, y bastante la han cambiado y arruinado. Pero, después de todo es nuestra Nicaragua; y yo no la dejo ni tampoco ustedes pueden olvidarla y dejarla para siempre. Por eso les insto a organizarse, a trabajar, a cooperar para alcanzar estos sagrados objetivos.

La causa de la recuperación de Nicaragua y su total liberación, para comenzar un verdadero proceso democrático pluralista, es muy querido e importante para todos nosotros. Debemos construirnos una nueva escala de valores y aprender de las 14 recomendaciones que nos da la Junior Chamber of Commerce.

Winston Churchill dijo que si echamos a pelear el pasado con el presente, el que pierde es el futuro.

Aprendamos de Carlos García quien ha organizado exitosamente toda una apreciada y popular liga de base-ball que tiene gran repercusión incluso dentro de Nicaragua. Aprendamos de la Asociación de Banqueros Nicaragüense-Americana que mantiene viva la llama patria. Aprendamos de ellos pues, para reconciliar al pasado con el presente para que gane el futuro; para organizar a todos los nicaragüenses para que su exilio sea más llevadero y para que todos, en unidad de propósitos contribuyan hermanablemente en la causa de la recuperación y liberación de Nicaragua.

Preguntarán ustedes, ¿cómo hacerlo? Yo les contesto que, con voluntad y fe, todo se puede. La voluntad hace florecer el ingenio; y la fe mueve montañas. Aprendamos del siguiente ejemplo y saquémosle algunas moralejas:

En 1848 Charles Ellet debía tender el primer hilo de un puente colgante a través de la hondura que está abajo de las cataratas del Niágara. Antes de tender el cable de acero que iba a sostener el puente, debía tender de una a la otra ribera un andador para que pudieran pasar los obreros. Pero esta vez no podía remolcar en barcazas, de una ribera a la otra, los alambres iniciales, tal como se había hecho en la construcción de otros puentes, ya que las turbulentas aguas de la caída no se lo permitían. La solución de Ellet fue tan brillante como sencilla y barata. Ofreció cinco dólares a cualquier muchacho que quisiera volar una cometa por sobre la garganta de la catarata. Buscó y contrató pues, al experto, en este caso a un chavalo, a un jovencito. Y así fue. La cometa llavaba atada una cuerda que llegó así a la orilla opuesta y que sirvió para halar cuerdas más gruesas que en

última instancia sirvieron para halar el pesado cable de acero. Así se hizo en 1848, con mero ingenio; hoy lo podríamos hacer, por ejemplo, con el uso de un helicóptero, pero estoy seguro que no nos costaría cinco dólares.

Si no disponemos del helicóptero, debemos usar nuestro propio ingenio y voluntad, tal como lo hizo Charles Ellet en 1848, para volar la cometa que lleve la cuerda que halará el cable de acero sobre el que colgará el puente de unión entre la ribera de los exiliados de "adentro" con la ribera de los exiliados de "afuera"; que una la ribera de una facción con la ribera de otra facción; de la ribera de los indiferentes hacia la ribera de los comprometidos.

Debemos volar la cometa que lleve la cuerda que halará el fuerte cable de acero sobre el que colgará el puente que una la ribera de una actitud derrotista o yoquepierdistista con la ribera de una actitud optimista y participativa. Debemos construir el puente colgante sobre el que transitaremos todos, en unidad de propósitos patrios para la pronta liberación de Nicaragua.

Debemos construir el puente que nos lleve a la ribera de la renovación de la fe y la esperanza en nosotros mismos, entre lágrimas y risas, entre éxitos y fracasos, pero con la firme determinación de que lloraremos o reiremos, tendremos éxitos o fracasos, sólo por nuestra propia voluntad, esfuerzo e ingenio.

Que Dios bendiga a Nicaragua